

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas de Bulnes

José Marcilese

(Editores)

Actas de las

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006

Universidad Nacional del Sur

Secretaría General de Comunicación y Cultura

Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense :

Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense /
compilado por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese - 1a ed. -
Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur, 2007.

400 p. ; 25x22 cm.

ISBN 978-987-23429-0-6

1. Política. 2. Economía. 3. Historia. I. Cernadas de Bulnes, Mabel, comp.
II. Marcilese, José, comp. III. Título
CDD 320 : 330

ISBN 978-987-23429-0-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2007

Las opiniones vertidas en los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006 / Bahía Blanca

Comité organizador

Mabel Cernadas de Bulnes

María Elena Ginóbili

José Marcilese

Adriana Rodríguez

María del Carmen Vaquero

Comité académico

Hugo Arelovich

Margarita Bróndolo

Nidia Burgos

Néstor Cazzaniga

Ana María Cignetti

Silvia Gorenstein

Ricardo Gutiérrez

Silvia Grippo

Laura Llull

Ana María Malet

Elda Monetti

Elizabeth Rigatuso

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (D/686/06-07)

Declaradas de interés educativo y auspiciadas

por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resolución 684)

Declaradas de interés municipal por el Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca (Ordenanza 13.815)

Declaradas de interés cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Índice

Presentación

Mabel N. Cenadas de Bulnes y José Marcilese	11
---	----

Relaciones interétnicas

Claudia Iribarren: Blancos, indios y negros en el Fuerte del Carmen de Patagones: análisis de la conformación social en la década 1810-1820.....	15
María Mercedes González Coll: De historia, memoria, olvido y reflexión.....	23
Ayme Lazcano - María Mercedes González Coll: La opción de un dirigente.....	31
María Jorgelina Ivars: Relaciones interétnicas e imagen fotográfica.	
Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca	41
Walter Alejandro Paris: El Fuerte Nuestra Señora del Carmen estrategia virreinal y relaciones interétnicas	51

Partidos y prácticas políticas

Leandro A. Di Gresia - La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)	61
Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero: Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el poder ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la Provincia de Buenos Aires	71
Laura Llull: El “pequeño proyecto” del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del partido de Puán (1918)	79
Roberto D. Cimatti: Reforma o revolución. acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista	87
Mabel N. Cenadas de Bulnes: La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.....	95
José Marcilese: El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca	105
Adriana S. Eberle: Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del radicalismo intransigente.....	113
Patricia Orbe: La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957	121
Andrea Belén Rodríguez: “Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra.....	131

Prensa y sociedad

Omar Chauvié: Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico.....	141
María de las Nieves Agesta: El barómetro de la cultura. Luz y sombra:	149
Gisela Popp: El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense	157
Lucía Bracamonte: “La mujer bahiense opina”. Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930.....	163
Belén Zapata: El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de <i>La Nueva Provincia</i>	171
María Julia Giménez: La Universidad como problema en el discurso de <i>La Nueva Provincia</i> : 1966-1976.....	179
María Lorena Montero: Memorias del golpe en <i>La Nueva Provincia</i> (1976 - 2006).....	187

Arte y sociedad

Flavio Bevilacqua- Laura Villalobos: Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: el Club Argentino	197
Analia Bernardi - Victoria Casamiquela - Juan José Mateo - María Laura Prost: Historicismo y hegemonía: el edificio central del Complejo Alem de la UNS	205
Diana I. Ribas: Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense	211
Rodrigo Javier Vecchi: Rumbo al oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca	217
Laura I. Villalobos: Aportes de Italia a la arquitectura local.....	224

Problemáticas culturales

Gustavo Chalier: Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta.....	235
Diego Cejas: Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica del centenario	241
Celia Taich: Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca	251
Bruno Leonardo Fernández: Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca	259
Susana Martos: Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del siglo XX.....	265
Lucy Pelliza: Medicinas populares en Bahía Blanca.....	273
Nilsa Mercedes Alzola de Cvitanovic: La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Proncato	279

Problemáticas migratorias

María Elena Ginóbili - Alicia Pérez - Mabel Giménez: La interculturalidad: desafíos y problemas en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino.....	287
Fabiana Sabina Tolcachier: ¿Cosechamos doctores? judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.....	293
Alejandro Alberto Suárez: Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas	301
Sandra Rosetti - Ana Miravalles: Inmigrante trentinos en Bahía Blanca (1900-1955) El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural	309
Ana María Fernández: Una inmigrante vasca afirmada en su identidad.....	317
Laura Orsi: Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos	325

Problemáticas sociales contemporáneas

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Martha Formichella: Análisis de la implementación del programa social “volviendo a comer en casa”	335
Melania Marína Marcenac: El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de Gatic Pigüé.....	343
María Belén Noceti: Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca	351
Marcela Vitali: Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: aportes para comprender la inacción social	359
Fernando Romero - Iván Grasso - Eugenio Monforte: Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001).....	367

Hegemonía y contrahegemonía en los procesos de regionalización del sudoeste bonaerense

Natalia P. Fanduzzi: Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX	377
Rocío Parga: La resistencia de los whitenses ante el avance global.....	385
Elena B. Torre: Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad	393
Adriana C. Rodríguez: Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. Bonaerense	403
Rodrigo González Natale: El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana.....	409

Perspectivas económicas

Ricardo Raúl Gutiérrez: Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca	417
Francisco J. Cantamutto: Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía	423
Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dieter: Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca	429
José Ignacio Díez: Recuperar la agenda del desarrollo económico y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción.....	437
Tomás Loewy: Sudoeste Bonaerense, una provincia: vigencia de una idea centenaria	445

Economía regional

Liliana Cerioni - Silvia Morresi: Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina. Posibles impactos sobre la economía local.....	451
Carina Guzowski - Marina Recalde: Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste: Participación y potencial de las energías renovables	459
Ilda María Ferrera-Fanny Martín: La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa	465

Economía y medio rural

Gabriela Cristiano: El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década	475
Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini- María Susana Fuertes - Marina Cordisco - Luis Caro Gustavo Boyer - Cristina Pitsch - Gabriela Pesce - Fernanda Lucchetti - Mariano Aguirre - Giannina Fermannelli: Desarrollo sustentable del medio rural: la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales.....	481
Lucrecia Obiol - M. Carolina Pirillo - Lucía A. Sarro - Fernando J. Bostal: Sudoeste Bonaerense - potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola	487
Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi: Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional	497

Prensa y sociedad

Memorias del golpe en *La Nueva Provincia* (1976-2006)

María Lorena Montero
Departamento de Humanidades - UNS
julita@001845@hotmail.com

El 24 de Marzo de 1976, las Fuerzas Armadas irrumpieron en la escena política desplazando del poder a la presidenta María Estela Martínez de Perón. El gobierno constitucional fue sustituido por una Junta de Comandantes que designó como presidente al general Videla y dictó los instrumentos legales del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. De esta forma, se inauguraba un período histórico que es punto de referencia de los debates o luchas por la memoria.

La historia de la dictadura tiene un componente traumático que explica el lugar que ocupa en el centro de los debates actuales. Por sus características intrínsecas se ha convertido en un pasado que en realidad está activo, presente, demandando espacios y generando disputas en el ámbito público. Las memorias construidas en torno al 24 de marzo tienen un trayecto propio que puede ser narrado. Cada conmemoración aparece así, como un hito destacado en el que es posible ver reflejada la trama opaca de la historia de las memorias.

Los significados atribuidos al aniversario del golpe, se articulan con los intereses de distintos actores que pugnan en el espacio público para imponer su propia visión de los acontecimientos. La prensa es uno de los escenarios en los que se expresa la construcción de narrativas sobre el pasado, el discurso de la conmemoración encuentra aquí un espacio donde proyectarse y confrontar con otras miradas. Desde este punto de vista, el presente trabajo se centra en la posibilidad de historizar las representaciones del 24 de Marzo tal como *La Nueva Provincia*¹ permite reconstruir.

En primer lugar pretendemos determinar los significados otorgados al acontecimiento en el mismo momento en que este se produjo. Sobre esta base intentaremos establecer las continuidades y rupturas que se operan en el discurso del periódico en las llamadas “fechas redondas”. La selección del décimo, vigésimo y trigésimo aniversario del 24 de marzo, se explica porque en estos momentos destacados los trabajos de la memoria se intensifican y el pasado es objeto de un amplio proceso de resignificación.

El acontecimiento: ¿revolución nacional o cuartelazo?

El 24 de Marzo de 1976, *La Nueva Provincia* presenta en su nota de tapa un artículo titulado: “Gobiernan las fuerzas armadas. Refundar la Patria. Si así lo hicieres que Dios lo premie, si no, que os lo demande”. En el mismo, se encuentran expresadas las principales líneas argumentativas que sustentan la postura del periódico en relación con el golpe y la misión que debían afrontar quienes lo habían llevado a cabo.

Desde este momento inicial, el discurso del diario se construye a partir de un visible apoyo a la acción de los golpistas, legitimada por la situación política, social y económica de caos que vivió el país entre 1973-1976. Se entiende que durante estos años el peronismo no fue capaz de llevar a cabo una verdadera revolución, concebida como requisito esencial para lograr extirpar los males que aquejaban la vida política argentina:

“... En mayo de 1973 el peronismo debió aceptar la responsabilidad histórica que demandaban estos años decisivos, sacudir a los apóstoles del disparate marxista encajados en su ser (...) se trataba de realizar la postergada REVOLUCIÓN NACIONAL. Como era previsible, el partido gobernante hizo todo lo contrario...”
(LNP, 24 de marzo de 1976).

La mirada del escenario previo al golpe coincide, en sus principales rasgos, con las ideas vertidas en la Proclama dada por las Fuerzas Armadas el 25 de Marzo de 1976. En ambos casos se remarca la situación de desgobierno y los males derivados de la acción demagógica de los gobernantes:

“... Estos tres años han resultado un mísero sainete donde demagogos, mediocres sin pudicia y traidores carentes de honor, se apoderaron del país, merced a una partidocracia que apoyó, estimuló y cohonestó, casi sin excepciones, los desmanes y crímenes cometidos a vista y paciencia de la ciudadanía...”. (LNP, 24 de marzo de 1976).

Tanto la Proclama, como la editorial de La Nueva Provincia enfatizan la inoperancia del gobierno para diseñar una política económica adecuada y la falta de eficacia o de voluntad política para terminar con el “marxismo disociador” (24/03/76). A su entender:

“... Dijo que llegaba a liberar y a reconstruir, pero ni bien comenzó su “gobierno”, de la claudicación hizo un dogma, del endeudamiento externo una ley y de la usura, amo abejorrante. Prometió salvar al país y decretó la desincriminación masiva de todos los guerrilleros presos; en fin, traicionó con su medianía congénita y su vocación antinacional, la esencia y la raíz de la Argentina histórica.” (LNP; 24 de marzo de 1976).

De esta forma, el periódico interpreta el accionar del gobierno peronista en términos de traición a la patria, una traición que había contribuido a sumir al país en el caos y la corrupción. Frente a este panorama, solo cabía confiar en la capacidad y voluntad de las Fuerzas Armadas. Es claro que desde la perspectiva del diario, los orígenes de la situación de crisis que condujo a los militares al poder, están vinculados estrictamente con los sucesos de los últimos tres años de la historia del país, y si existen referencias a períodos anteriores están en relación con la actuación del peronismo.

El problema clave al que se refiere con insistencia el artículo, es la necesidad de apartarse de los marcos institucionales para lograr eliminar de forma definitiva los peligros internos que hacían tambalear la Nación y ponían en riesgo su existencia. La posibilidad de separarse de las estructuras institucionales marca la diferencia entre una verdadera revolución y un simple cuartelazo:

“...De un lado alzase la REVOLUCIÓN tradicionalista, cuya empresa apunta a rehacer la Nación convertida en erial; del otro, no nos engañemos cabe la posibilidad de un simple cuartelazo, incapaz, por respeto a las “instituciones” falaces, de trascender la estéril senda del régimen, verdadero lecho de procusto que ha de frustrar cualquier intento serio y equidistante de cerrar el funesto sistema vigente...” (LNP, 24 de marzo de 1976).

Las instituciones democráticas son vistas como verdaderas fachadas, como simples estructuras funcionales a los proyectos políticos de las distintas fuerzas que se enfrentan en el espacio público con el objeto de legitimarse y lograr consenso. En este marco se hace imprescindible que el actor militar se convierta en agente de un proceso que reconstruya la nación sobre la base de lo que tradición y las costumbres imponen. Cualquier intento de separarse del legado histórico constituido por los principios occidentales y cristianos está irremediamente condenado al fracaso.

El periódico asume que el proceso revolucionario liderado por las Fuerzas Armadas podía concluir en la constitución de una “segunda república” (LNP, 24/03/76), en la medida en que se definiera una política de acción que deslindara con claridad la esfera de los aliados y la de los opositores al régimen:

“...nada de rodeos cuando llegue el momento -y es del caso señalar que ha llegado- de abandonar el profesionalismo aséptico y establecer la primera y fundamental distinción de una política revolucionaria: la del amigo-enemigo...” (LNP, 24 de marzo de 1976).

El campo de los enemigos incluye a un complejo heterogéneo que se extiende tanto al “infierno bolchevique” (24/03/76), como a los sindicatos y a los partidos políticos. Estas amenazas exigen la imposición de una violencia que no puede equipararse con la expresada por otros sectores, la violencia del actor militar es sustancialmente diferente por estar orientada a la recuperación de un valioso componente de la “Argentina histórica” (LNP, 24/03/76), el orden es el fin último que otorga sentido a la intervención de las Fuerzas armadas en el campo político:

“... a la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora; una violencia que, soslayando condescendencias equívocas, no haga distinciones al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas...”. (LNP, 24 de marzo de 1976).

La lucha que se promueve desde el periódico es conceptualizada en términos de una guerra contra todo elemento perturbador, este enfrentamiento se expresa en la utilización de la violencia física, pero necesariamente debe operar desde lo simbólico. Se concibe que el enemigo tiene sus resortes de poder en lo cultural y es allí donde deben concentrarse las fuerzas de quienes se propongan reconstruir la Nación. Desde este punto de vista, el campo de los valores no puede estar sujeto a ambigüedades. La educación debe basarse en una moral homogénea marcada por el respeto a las instituciones, a la autoridad y a la familia.

Como se hace evidente, el discurso de la editorial del periódico está marcado por un claro optimismo en relación con la nueva etapa que apenas había comenzado. Sin embargo esta complacencia y este apoyo se encuentran supeditados al cumplimiento de los imperativos que exigía una verdadera “revolución nacional” (LNP, 24/03/76). Las Fuerzas Armadas se encontraban frente a una coyuntura única, en la que era posible reencauzar los destinos del país o conducirlo a una crisis aún más profunda. Por ello debían asumir la responsabilidad de llevar adelante algo más que un simple golpe, debían afrontar una nueva etapa que superaría todo lo anterior y que necesariamente debía encontrar sustento en la opinión pública. Un día después del golpe se publica un artículo titulado “La Nación y las Fuerzas Armadas. Cerrar las filas sobre los hombres que le devolvieron su dignidad y decoro”. En esta y otras oportunidades el periódico convoca a su universo de lectores a hacer suyo el proyecto de la revolución definitiva:

“... Los que crean que las FF.AA. por sí solas van a arreglar este desquicio se equivocan de largo a largo. Constituyen nuestra reserva- y está visto que es moral y espiritual- pero necesitarán, y Dios sabe como que esa ciudadanía (...) no ponga piedras, ahora en el camino...” (LNP, 25 de marzo de 1976).

La apelación no sólo está dirigida a no obstaculizar la acción de los militares, sino que también se orienta a convertir al ciudadano en un agente del nuevo orden:

“... De ahora en más cada ciudadano honesto debe convertirse en un vigía en las escuelas, en las universidades, en las oficinas, en las fábricas, en las calles y en los templos...” (LNP; 25 de marzo de 1976).

De esta forma el lector es interpelado a actuar con el fin de crear una red de control social amplia y eficaz.

Diez años después : ¿la revolución que no fue?

La Nueva Provincia presentó un número de artículos reducido haciendo referencia al décimo aniversario del golpe. El tratamiento del tema fue objeto de una atención mínima si se lo compara con las referencias hechas al cumplirse los veinte y treinta años del mismo. De todas maneras se evidencia una articulación clara con demandas e intereses del presente², en un discurso editorial que reconoce errores y también señala aciertos en la acción de los militares:

“... Es cierto que el gobierno militar resultó a la postre, un estrepitoso fracaso político y económico, excepto en lo concerniente a la eliminación del terrorismo marxista, triunfo de legítima raigambre nacional que lo justifica de manera plena. Curiosamente este logro, que - cualesquiera hayan sido los excesos cometidos- no debiera ponerse en tela de juicio es, sin embargo, el más cuestionado, al punto que ha servido para enlodar, e

incluso discutir, el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad argentina...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

En 1986 el diario continúa definiendo el accionar de las Fuerzas Armadas en términos de una “revolución” (LNP, 24/03/86) destinada a salvar al país de una situación de profunda crisis. En esta conmemoración el periódico deslinda dos posibles análisis que conllevan a valoraciones antitéticas del pasado dictatorial, se evidencia el despliegue de interpretaciones opuestas que implican una justificación o una condena absoluta del rol jugado por el actor militar. Estas miradas retrospectivas parten de distintos marcos temporales, en un caso se toma el escenario previo al golpe y se concluye que sus protagonistas fueron hombres de valor que pusieron fin a la amenaza terrorista, mientras que en el extremo opuesto se valora el rol de los golpistas en función de la situación posterior a la restauración democrática, aquí el veredicto es a todas luces condenatorio.

Desde las editoriales se reconoce que las Fuerzas Armadas cometieron graves equivocaciones:

“... La Argentina es actualmente un país invertebrado, consumido por una voluminosa deuda externa, y allí está el gran pecado del gobierno militar...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

Se entiende que los militares erraron al no haber aprovechado la oportunidad histórica de reconstruir la nación, demostrando que carecían de las condiciones necesarias para gobernar al país. Las causas del fracaso son asignadas a la falta de coherencia dentro de las propias Fuerzas Armadas, a los celos y las luchas intestinas que acabaron obstaculizando la consecución de los logros deseados. A pesar del señalamiento de estas fallas, el discurso editorial enfatiza un aspecto que legitima y engrandece la acción de los golpistas, la derrota infringida a las “banderías terroristas” (LNP, 24/03/86) es el principal legado del gobierno militar al sistema democrático.

El contexto histórico de esta conmemoración está enmarcado en los meses posteriores a la sentencia que recayó sobre los miembros de las dos primeras juntas militares. Esta situación no se menciona de forma explícita pero indudablemente es el eje que orienta la recordación del décimo aniversario del golpe:

“... la del proceso no es una culpabilidad imputable, porque el error en la elección y administración de una política determinada no configura delito...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

De esta forma se sostiene que las acciones de las Fuerzas Armadas se encuadran dentro de actos de gobierno, no susceptibles de ser enjuiciados, y se remarca que a la actuación de los militares en el marco de la lucha contra la guerrilla debe interpretarse dentro de los límites de lo permitido en un contexto de enfrentamiento bélico:

“... Y en cuanto a la conducción de la guerra- que eso fue – contra las banderías terroristas, el país que hoy lo censura algún día habrá de agradecerse...” (LNP, 24 de marzo de 1986).

La “guerra” ganada formaba parte de lo mejor de la dictadura y ningún militar podía ser enjuiciado por los actos que habían permitido ese “triumfo”.³

Los veinte años

Este aniversario estuvo marcado a nivel nacional por la multiplicación de actos, escenarios y actores que se sumaron a una conmemoración que sorprendió por su creciente masividad.⁴ En este contexto, el proceso de construcción de la memoria del golpe a través del periódico se reformula y adquiere mayores dosis de confrontación con otros sectores. En medio de un clima de repudio al pasado dictatorial, La Nueva Provincia sostiene que las manifestaciones conmemorativas desenvueltas con motivo del vigésimo aniversario, no se corresponden con una “memoria genuina” (LNP, 26/03/96), y por ello el acto de rememorar es visto como una muestra de rencor inconducente.

El 26 de Marzo de 1996 aparece la primera editorial haciendo referencia explícita a la conmemoración ocurrida dos días atrás. En este artículo se plantea la legitimación de la acción de las Fuerzas Armadas en función del apoyo que las

mismas recibieron al tomar el poder. Se considera que la convalidación del golpe provenía tanto de la población en general, como de los principales dirigentes políticos de ese momento. En esta editorial se observan ciertas continuidades en el discurso del periódico, ya que se sigue reivindicando el rol desempeñado por los militares en la lucha contra la subversión y el panorama previo a la constitución de la primera junta militar es definido como caótico, ya que:

“... los cuerpos de seguridad se hallaban rebasados por el aparato bélico de la subversión, militarmente organizado y entrenado en el extranjero...” (LNP, 26 de marzo de 1996).

La capacidad de acción del enemigo es sobrestimada y exaltada porque la “guerra” (LNP, 26/03/96) se había convertido en el único objetivo cumplido por la dictadura y la misma sólo tenía sentido si el bando contrario tenía la potencialidad de poner en riesgo la estructura de la Nación.

En el país, los veinte años del golpe estuvieron acompañados por intentos de señalar los “lugares del horror” a través de una serie de emprendimientos como el del “Museo de la Memoria Nunca Más”. Este tema fue objeto de una nota del periódico en la cual se registra la opinión de un miembro de la policía que propone recordar a los dos terrorismos por igual. A través de la opinión del jefe de la policía federal, se remarca la imposibilidad de crear un espacio de la memoria que solo registre la opinión de un sector. Esta apelación a la necesidad de recordar el pasado con imparcialidad y en su totalidad está presente en cartas de lectores que aceptan los errores de las Fuerzas Armadas, pero que enfatizan la situación previa al golpe como elemento justificador del accionar represivo.

El periódico entra en conflicto con los organismos de derechos humanos a través de las editoriales, no sólo los critica por considerar que imponen una memoria parcializada, sino que también pone en cuestión la legitimidad de los subversivos para esgrimir la bandera de los DDHH. Bajo el título “Derechos Humanos”, se reproduce una sentencia de muerte dada por un tribunal de Montoneros a uno de sus miembros por el delito de traición.

En líneas generales puede decirse que la nota distintiva de esta conmemoración es el énfasis puesto en la necesidad de construir una memoria imparcial en torno al 24 de marzo. Esta característica está presente en las editoriales y también en las cartas de lectores, los argumentos esgrimidos circulan mayoritariamente en torno a la idea de dos terrorismos con culpas compartidas y en un plano de igualdad.

Las transformaciones en relación con el aniversario anterior son evidentes en cuanto a la cantidad de notas y artículos dedicados al tema, en este caso se registran las características de las conmemoraciones del 24 de marzo en la ciudad de Buenos Aires y en cada una de las provincias. Pero las diferencias, también son claras en el tratamiento del tema, la palabra revolución es borrada del discurso de la conmemoración, ahora se habla sólo de pronunciamiento o golpe militar.

Treinta años: la explosión de la memoria

El trigésimo aniversario del golpe trajo consigo una significativa producción discursiva sobre el tema. El periódico se introdujo activamente en el terreno de las disputas por los sentidos del 24 de marzo entrando en conflicto con distintos sectores. Frente a un sentido común mayoritario que repudia el pasado dictatorial, La Nueva Provincia reivindica el accionar de las Fuerzas Armadas y exige que la historia sea leída correctamente.

En esta oportunidad, el panorama previo al golpe es construido a partir de dos bases: por un lado el apoyo recibido por parte de la población y la dirigencia política; y por el otro la fuerte presencia de una guerrilla que generaba caos y debía ser eliminada. A diferencia de las conmemoraciones anteriores, en el trigésimo aniversario no aparece un análisis complejo del período que precedió a la interrupción del régimen democrático. Se da lugar a un proceso gradual de simplificación de la historia anterior al golpe, recuperada sólo a los efectos de demostrar que los militares contaban con un apoyo claro de la ciudadanía. En este sentido, se debe remarcar que existen referencias que deslizan el discurso

del periódico al campo de las responsabilidades por el pasado represivo. La Nueva Provincia se pregunta “¿Quién no fue procesista?”, y recarga las tintas en el rol una clase política que apoyó y permitió desapariciones de personas y torturas en períodos democráticos. A través de las editoriales y cartas de lectores se enfatiza que el consenso no fue fugaz, y para ello se recurre a la imagen de los festejos frente a la casa de gobierno con motivo del triunfo de la selección nacional de fútbol.

La conmemoración del treinta aniversario aparece ligada a un contexto de debate sobre la posible derogación de los indultos sumado a una importante movilización social de repudio al golpe. Frente a esta coyuntura, La Nueva Provincia profundiza su postura de confrontación con dos actores destacados: la figura del presidente (y el oficialismo en general) y los organismos de derechos humanos. La designación del 24 de marzo como feriado nacional es considerada una “patraña ideológica”⁵, la iniciativa del gobierno es vista como una reivindicación de la guerrilla que no se corresponde con la verdad:

“...En un periquete, Néstor Kirchner activó a su Congreso y mandó a instalar el Día del Guerrillero, que de eso se trata, y no del llamado Día de la Memoria...” (LNP, 18 de marzo de 2006).

Este conflicto por la fecha da cuenta de una “...lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma...”⁶ La instalación del 24 de marzo como feriado genera un enfrentamiento del periódico con un presidente que, desde su punto de vista, contribuye a falsear la historia con el fin de deslegitimar la acción de las Fuerzas Armadas. El intento del presidente Kirchner de volver al pasado es evaluado como el fruto de una sed de venganza contra el actor militar:

“... Como dijo el escritor Abel Posse: El viaje al pasado constituye en general una venganza, aunque se lo quiera recubrir de obligación moral.” (LNP, 18 de marzo de 2006).

Las conmemoraciones por el treinta aniversario son encuadradas, así, dentro de un resentimiento y revanchismos anacrónicos.

La mirada de La Nueva Provincia treinta años después enfatiza la necesidad de evitar caer en maniqueísmos absurdos que imposibilitan la comprensión de los acontecimientos, pero su discurso se plantea en términos de bandos opuestos cuyas representaciones del pasado no pueden reconciliarse. De esta forma, se ofrece la propia visión de los acontecimientos como una verdad irrefutable e indiscutible.

Conmemorar y recordar

A partir de lo expuesto queda claro que las historias de las memorias no tienen un recorrido lineal y estructurado. La narración de las mismas escapa a la posibilidad de encauzarlas en una lógica que les otorgue un sentido unívoco. La rememoración del pasado no sólo está indisolublemente ligada al presente, también reconoce marcas de un futuro que a pesar de ser incierto, configura el horizonte de las luchas por las formas de recordación. El mundo de posibilidades de lo que ocurrirá está abierto, por eso se pugna hoy para intentar prefigurar el porvenir, el pasado es un arma a blandir en estas luchas. De esta forma las dimensiones presente-pasado-futuro se entrelazan en la producción de un discurso conmemorativo susceptible de ser reformulado en función de distintas coyunturas.

La historización de las memorias del golpe en La Nueva Provincia no sólo da cuenta de la conflictividad que las caracteriza, sino que también ejemplifica el nexo que une a los procesos de rememoración con el contexto en el que los mismos se desenvuelven. El peso del presente se puede rastrear en cada una de las conmemoraciones. En 1986 el problema a enfrentar fue la sentencia judicial que privaba de libertad a los miembros de las dos primeras juntas, en este caso la memoria aparece solapada, latente, a la expectativa de lo que podría ocurrir. En el veinte aniversario, el clima de repudio al golpe se presentó como un contexto opuesto a los intereses del diario que en esta oportunidad apeló a

la imparcialidad o al olvido. En el año 2006 la posibilidad de derogación de los indultos, el consenso casi generalizado de oposición a la dictadura y la designación del 24 de marzo como feriado nacional tuvieron ecos en un periódico que se manifestó como poseedor de una verdad que no estaba siendo escuchada. A través de las páginas de La Nueva Provincia se dio lugar a voces reclamantes de su derecho a recordar y transmitir lo que se considera como la verdadera historia de los setenta.

A pesar de las claras rupturas evidenciadas en el discurso del periódico, existe un hilo conductor que orienta la recordación en las distintas conmemoraciones. La Nueva Provincia reelabora el pasado en función de la existencia de un otro, un enemigo que justifica la presencia de un nosotros. Desde un primer momento, el aparato ideológico legitimador de la acción militar fue la presencia de un oponente cuyas fuerzas no podían ser puestas en duda. Este adversario es entendido como el agente motivador de los hechos desde el mismo instante en que se produce el golpe y continúa siendo esgrimido como artilugio de justificación hasta el presente.

En 1976 la coyuntura que dio lugar al 24 de Marzo, es concebida como un entramado complejo susceptible de ser pensado desde múltiple aristas. Esta forma de entender el escenario previo al golpe se transforma con el transcurso de las distintas conmemoraciones, las variables tenidas en cuenta para explicar el acceso de los militares al poder se van reduciendo de forma significativa. El problema queda convertido en un simple enfrentamiento entre dos adversarios únicos: “subversión” vs “combatientes que defendieron la patria”. ¿Qué resortes se ponen en juego en este proceso de simplificación?. Tal vez las respuestas a este interrogante deban buscarse en el campo de las expectativas que La Nueva Provincia puso en el poder militar y lo que efectivamente ocurrió. La acción de los golpistas estuvo muy lejos de concretar la pretendida “revolución nacional”, y frente a la presencia inevitable de un “simple golpe”, el periódico prefiere recargar las tintas sobre la lucha contra un enemigo que perdió en el campo de batalla pero que aún así, ha logrado imponer su visión de los acontecimientos.

Las permanencias y rupturas reflejadas en la línea editorial desde el año 1976 hasta el 2006, manifiestan la existencia de un discurso con matices. La Nueva Provincia se instala en el terreno de las luchas por la memoria intentando imponer su propia visión de los acontecimientos. En la construcción de estas narrativas sobre el pasado, los hechos son manipulados para servir a fines concretos, y en algún punto debe aceptarse esta utilización de la Historia por parte de actores situados en el espacio público con la pretensión de apropiarse de la memoria de una fecha. Lo que en ningún caso debe perderse de vista es que:

“... hay entre el historiador y el conmemorador una diferencia tanto de objetivos como de métodos. Esta oposición merece ser subrayada, tanto más cuando el conmemorador quisiera aprovechar la impersonalidad de su discurso (en efecto no habla de sí mismo) para darle un apariencia de objetividad, de verdad. Pero no es en absoluto así. La historia complica nuestro conocimiento del pasado; la conmemoración lo simplifica, puesto que su objetivo más frecuente es procuraos ídolos para venerar y enemigos para aborrecer. La primera es sacrílega, la segunda sacralizante...”⁷

La prensa y otros actores pueden intentar sacralizar el pasado, las memorias que construyan no pueden ser pensadas como buenas o malas en sí mismas. El rol de los historiadores es otro, a ellos les corresponde afrontar el compromiso de lo que Todorov llama rememorar, es decir “intentar aprehender el pasado en su verdad”. Este compromiso con la verdad histórica obliga a asumir la tarea de desmontar las tramas de sentido ocultas tras la recordación del pasado. El discurso de la conmemoración, se presenta así como un terreno a explorar, como un camino a ser transitado y recorrido sin perder de vista que esta “adaptación del pasado a las necesidades del presente”, debe ser contrapuesta

con una mirada más rica sobre procesos que necesariamente fueron más complejos y por ello no pueden pensarse en términos de opuestos irreconciliables, la Historia, por fortuna, no es tan simple.

Notas

1 La Nueva Provincia fue fundada el 1º de agosto de 1898 por Enrique Julio. Su director sostuvo desde un primer momento que: "...la aparición de un nuevo diario quedaba justificada sólo si este surgía para sostener un ideal, o, como expresara en uno de sus dos primeros editoriales, "si llegara a expresar la encarnación de una nueva idea". Este era precisamente el caso de su propuesta periodística, que defendía la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. El matutino esgrímia como argumento principal la inadecuada organización institucional que mantenía a estas regiones en una situación de letargo crónico..." (Llull, 2005)

2 Se debe tener en cuenta que "... La coyuntura política de esos años era muy compleja y crecientemente polarizada. Por un lado, los militares habían expresado a través de levantamientos su oposición a la política de juzgamientos. Por el otro, el discurso y el reclamo de la Asociación de Madres se radicalizaba. Sus hijos comenzaron a ser identificados como "militantes populares" y en función de esa identificación la Asociación resignificó su lucha..." (Lorenz, 2002, p. 76)

3 Los términos "guerra" y "triunfo", son utilizados en una editorial del 24 de marzo de 1986.

4 Federico Lorenz, señala que "... Hubo dos elementos importantes que contribuyeron a la fuerte presencia pública de la memoria del golpe. Los medios gráficos acompañaron la difusión. A Página 12, que venía publicando suplementos especiales y libros referidos al terrorismo de Estado, se sumó el resto de los medios de prensa, que no sólo cubrieron con amplitud los eventos sino que también tuvieron ediciones especiales. Aunque parezca obvio, por primera vez quienes quisieron sumarse a las actividades tuvieron forma de saber adonde ir.(...) Esta presencia pública dio mayor impulso a las iniciativas gubernamentales, que ya habían comenzado en el año anterior..."

5 Esta expresión se halla presente en una carta de un lector del día 18 de marzo del 2006.

6 Jelin, 2002, p.6.

7 Todorov, 2000, p 159.

Bibliografía

Aguilar Fernandez, Paloma, "Acerca de la memoria, el aprendizaje y el olvido", en: Aguilar Fernandez, Paloma, Memoria y olvido en la Guerra civil española, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 19-59.

Backzo, Bronislaw, Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Gillis, Jhon, R., "Memory and identity: the history of a relationship", en: Gillis, Jhon R, Conmemorations: The politics of national identity, Princeton University Press, Princeton, 1994.

Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Llull, Laura, "Prensa y política en la Liverpool del sur, en: Prislely Leticia (Dir), Pasiones sureñas, Ed. Entrepasados/ Prometeo libros, Bs. As., 2001, pp. 261-296.

Prensa y política en Bahía Blanca, Ediusn, Bahía Blanca, 2005, pp. 41-50.

Lorenz, Federico, G., "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por las memorias del golpe de 1976", en: Jelin, Elizabeth (comp), Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices", Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Nora, Pierre (dir), Les Lieux de Mémoire, Gallimard, París, 1992.

"Between Memory and History", en: Nora Pierre (dir) Realms of memory. The construction of de French Past, Nueva York, 1996.

Todorov, Tzvetan, Memoria del mal, tentación del bien Indagación sobre el siglo XX, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

Vezzetti, Hugo, Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2003.